

Arte rupestre en Jalisco



JOSEPH B. MOUNTJOY

Arte rupestre en Jalisco



JOSEPH B. MOUNTJOY

En portada: Petroglifo probablemente de un chamán, con plumaje en la cabeza y portando una bolsa tipo morral, en actitud de llevar a cabo un baile ritual probablemente asociado con el agua siendo que la piedra grabada se encuentra cerca de la orilla del precipicio de una cascada por donde cae agua durante la temporada lluviosa. El sitio se llama El Salto de la Mona (municipio de Mascota).

Arte rupestre en Jalisco.

D.R. © 2012, Joseph B. Mountjoy

Segunda edición, corregida y aumentada: Mayo 2012

Diagramación, diseño, impresión
y encuadernación: *Acento Editores*

ISBN: 978-607-8169-49-8

Edición: *Alfredo Gutiérrez Ramírez*

Impreso y hecho en México
Printed and made in México

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información existente o por existir, sin el permiso escrito del titular de los derechos.



PACMYC
JALISCO



Contenido

8	Introducción al arte rupestre en Jalisco
9	La Peña Pintada
13	El Para Nada
13	Los petroglifos de los municipios de Tomatlán, Talpa y Mascota
34	El Cañón del Ocotillo
43	El juego del patole
46	La conservación de los petroglifos
47	Agradecimientos
49	Acerca del autor
51	Bibliografía del autor sobre arte rupestre

Arte rupestre en Jalisco

JOSEPH B. MOUNTJOY

El término “arte rupestre” abarca diseños grabados o pintados sobre la superficie de piedras como peñas o acantilados rocosos formados por la naturaleza. Los diseños grabados comúnmente son llamados “petroglifos” o “petrograbados”, y los diseños pintados llamados “pinturas rupestres” o “pictografías”.

En casi todo México los petroglifos son mucho más frecuentes que las pinturas rupestres. La posible excepción es Baja California en donde hay una gran abundancia de pictografías. En otras partes la proporción de piedras grabadas en comparación con piedras pintadas ha de ser alrededor de 1000:1, aunque es posible que ésto se deba en parte a la característica mucho más perecedera de los diseños pintados en comparación con los diseños grabados.

La asociación más antigua de petroglifos y pinturas rupestres en Mesoamérica (la región prehispánica agrícola de México y gran parte de Centroamérica) se encuentra con la cultura arqueológica olmeca en el periodo del Preclásico Medio (1200 a.C. a 300 a.C.). Desde entonces, hasta la conquista española y a veces aún después de la conquista, gente indígena grababa y a veces pintaba superficies naturales de piedras con diseños que tenían un significado especial para ellos.

Debe haber habido variación en el significado de estos diseños de acuerdo con la cultura que los plasmó en las piedras. Sin embargo, en algunos casos en Jalisco y Nayarit en donde un análisis cuidadoso y extensivo ha sido posible, la gran mayoría de los diseños parece estar relacionada con ceremonias llevadas a cabo con el propósito de

conseguir lluvia del dios solar al beneficio de las plantas y los animales de los que la gente dependía para su sustento. Estas ceremonias fueron de tipo “ritos de renovación” relacionadas con el cambio crítico entre la estación seca asociada con escasez y la estación de lluvias asociada con abundancia, una transición que constituía una renovación anual del mundo de los indígenas.

De cierta manera los diseños grabados o pintados funcionaron como un sistema rudimentario de escribir, aunque los mensajes fueron destinados a un dios en lugar de a otros seres humanos, y estos mensajes comunicaban súplicas de los indígenas para que un ser sobrenatural, el dios solar, les proporcionara ciertas cosas de sustento que fueron esenciales para su supervivencia.

Esta asociación del arte rupestre con ceremonias para conseguir lluvia quizás explica la abundancia de arte rupestre en ciertas áreas geográficas como en las fronteras norte y sur de Mesoamérica en donde los nativos dependían de la lluvia para sus cultivos de tipo temporal, así como de las plantas y los animales silvestres de los que también dependían. De igual manera, esto puede explicar la relativa escasez de arte rupestre en ciertas áreas como el altiplano central de México y las tierras bajas del sureste de México en donde desde épocas tempranas la gente utilizaba sistemas extensivos de riego o cultivo de tierras húmedas, y debido a eso su agricultura no era tan dependiente de las lluvias.

EL ARTE RUPESTRE EN JALISCO

El grabar o pintar diseños en la superficie de piedras formadas por la naturaleza son tecnologías en el mismo sentido que el moldear y hornear barro es una tecnología para formar piezas de cerámica. En el caso del barro, un artesano puede formar objetos muy diferentes, por ejemplo cazuelas para cocinar, malacates para hilar, o imágenes de sus dioses. Las cosas que un artesano produce en barro casi siempre se hacen de acuerdo con su cultura nativa. Por ejemplo, la imagen de un dios que un artesano produce en barro puede ser de Cristo, de Buda, o de Tláloc.

Por eso, lo ideal sería basar siempre la interpretación de arte

rupestre en la misma cultura de los nativos que grabaron o pintaron los diseños, pero desafortunadamente ésto es rara vez posible. A menudo ni se sabe con certeza qué grupo de indígenas habitaba una cierta área del Occidente de México a la sazón de la conquista española, y mucho menos qué cultura indígena se puede atribuir a la misma área 500, 1000, o 3000 años antes de la conquista. Entonces, en estos casos lo mejor que uno puede hacer es utilizar la cultura indígena que históricamente es probable que haya sido la más cerca tanto geográfica como cultural a la cultura que dejó los diseños grabados o pintados.

En Jalisco, la fuente principal de información etnográfica para interpretar el arte rupestre es la cultura huichol. Ésto se debe a que: (1) esta cultura parece ser nativa a por lo menos una gran parte del territorio de Jalisco; (2) es una cultura que ha conservado bastante bien sus raíces culturales, costumbres y creencias; y (3) su arte y simbolismo fue el objeto de un estudio intensivo al final del siglo XIX por el gran etnógrafo noruego Carl Lumholtz quien enfocó sus investigaciones en el simbolismo religioso del arte huichol, publicando los resultados en dos magníficos libros.

Sin embargo, aparte de la cultura huichol, también existen documentos útiles sobre otras culturas indígenas de la época de la conquista, así como algunos documentos de la época colonial, que aportan datos que pueden servir en la interpretación de los diseños prehispánicos encontrados en la superficie de piedras en el territorio del estado de Jalisco.

LA PEÑA PINTADA

Se utilizó información etnográfica sobre los huicholes así como información registrada en fuentes tanto del contacto español como de tiempos coloniales para lograr una interpretación íntegra de las aproximadamente 200 pinturas rupestres individuales encontradas en el sitio de La Peña Pintada, situado en la cuenca del río Tomatlán (Figura 1), a unos 65 kilómetros al suroeste de Mascota. La información arqueológica disponible del estudio de los sitios habitacionales cercanos sugiere que las pinturas en este lugar probablemente datan al periodo Posclásico tardío (1200 d.C. a 1600 d.C.).



Figura 1.
"La Peña Pintada", una peña con aproximadamente 200 diseños pintados en color rojo (posiblemente de sangre de venado) adentro de un abrigo rocoso localizado en el municipio de Tomatlán y situada a una altura de aproximadamente 40 metros sobre el lecho del río Tomatlán. Salvador Yerena Pelayo.

El análisis de estos diseños pintados que se encuentran en un abrigo rocoso al lado oriente de una enorme peña de granito blanco localizada a unos 40 metros sobre el lecho del río Tomatlán (figuras 1, 2 y 3) reveló que el techo del abrigo representa el cielo; la parte superior de la pared de atrás representa el horizonte; y el resto de la pared hacia abajo representa la tierra. La pintura se puede interpretar como un registro del uso de un calendario solar rústico para calcular el inicio de la estación de lluvias según la posición del sol en relación a 11 picos y valles a lo largo del horizonte oriente que es claramente visible a la distancia directamente al oriente de la pared pintada.

Para los indígenas las varias figuras grandes antropomorfas pintadas en el techo del abrigo rocoso (Figuras 3 y 4) aparentemente representaban el dios solar en sus diferentes tránsitos estacionales a través de la bóveda del cielo, así como sus diferentes posiciones en el horizonte oriente durante su camino de sur a norte y de regreso a lo largo del horizonte oriente durante el año. En la parte superior de la pared los indígenas pintaron un sol con rayos subiendo sobre las montañas



Figura 2.
Pictografías encontradas en la pared y el techo del abrigo rocoso de La Peña Pintada (municipio de Tomatlán).



Figura 3.
Dibujo de La Peña Pintada (municipio de Tomatlán) señalando que las pictografías representando el sol, plantas, animales, chamanes y lluvia están localizadas en áreas representando el cielo, el horizonte, y la tierra, y que ésto indica que los indígenas que pintaron los diseños utilizaron un calendario solar rústico basado en la posición del sol a lo largo del horizonte oriente para calcular la llegada de la estación lluviosa tan importante para las plantas y animales de los que dependían los indígenas para su supervivencia.

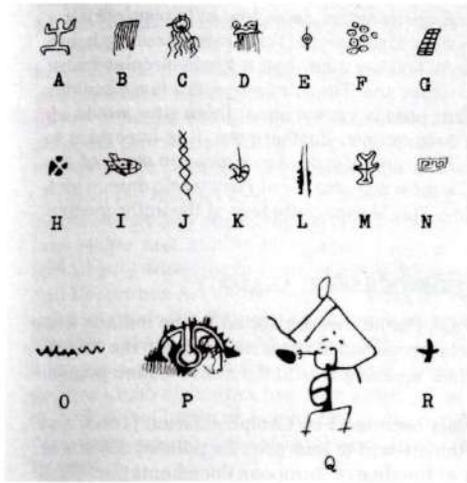


Figura 4. Diseños de pictografías y un tipo de petroglifo encontrados en La Peña Pintada (municipio de Tomatlán). Estos diseños son clave para la interpretación de las pictografías realizada principalmente por medio de una comparación con simbolismo de los huicholes del siglo XIX: (a) petroglifo en forma de figura antropomorfa/chamán; (b) lluvia; (c) agua saliendo de un ojo; (d) cara de Tláloc con agua/lluvia saliendo de la boca; (e) ojo; (f) maíz, frijoles o calabazas; (g) cañas de maíz; (h) flor de totó, símbolo de maíz; (i) pez bagre, símbolo de maíz; (j) enredadera de calabaza o frijol; (k) símbolo relacionado con la preparación de los campos para sembrar; (l) símbolo de venado; (m) chamán; (n) serpientes enroscadas/agua; (o) montañas y valles, o nubes; (p) escudo delantero del Padre Sol; (q) Padre Sol en forma antropomorfa, y (r) estrella o Venus.

que se ven en el horizonte oriente. En la parte de la pared que representa la tierra pintaron símbolos (Figuras 3 y 4) de las plantas (maíz, frijol, y calabaza) y de los animales (venados) de los que dependían para sobrevivir.

Estos diseños fueron pintados en la pared como manifestaciones físicas de las oraciones ofrecidas al dios solar para conseguir ciertas cosas básicas para el sustento de la sociedad. Ésto es semejante a la costumbre que hay hoy en día de colgar “milagritos” en ciertos lugares especiales adentro de las iglesias católicas.

Entremezclados con estos símbolos se encuentran algunas representaciones del dios de la lluvia, Tláloc, así como líneas representando lluvia que sale de la boca de Tláloc, o en forma de lágrimas saliendo de dibujos de ojos (Figuras 3 y 4). Al pie de este panel hay algunas figuras antropomorfas (Figuras 3 y 4) representando chamanes que según los huicholes cantan al sol en un lugar alto al final de las secas para pedir al dios solar que deje de quemar la tierra y

suelte las aguas de la temporada lluviosa.

En la orilla superior de la pared hay un sol representado en la forma del escudo del Abuelo Fuego o el Padre Sol de los huicholes, levantándose de las montañas asociadas con nubes. Y en el techo hay aproximadamente siete figuras antropomorfas que representan los varios lugares en donde se encuentra el sol a lo largo del horizonte oriente durante el año. Como ya se ha dicho, este horizonte montañoso al oriente se ve muy bien desde La Peña Pintada y hubiera sido posible usar los 11 picos y valles de este horizonte como un calendario rústico para marcar el camino del sol durante el año, y así tener un calendario útil para predecir la llegada de la estación lluviosa.

EL PARA NADA

Hasta la fecha se sabe de otros seis lugares en esta región en donde hay pinturas rupestres: cuatro en el municipio de Mixtlán, uno en el municipio de Atenguillo, y uno en el municipio de Mascota. El sitio en el municipio de Mascota se llama El Para Nada y queda en la parte superior de la falda de una montaña que queda al sureste del entronque

de la carretera que conduce a Talpa con la carretera Mascota-Guadalajara. En este lugar hay un panel grande de pinturas (Figuras 5 y 6) orientado en dirección de 20 grados al oriente del sur, y otros cinco lugares chicos con pictografías individuales orientadas aproximadamente en la misma dirección. En el panel grande hay muchos símbolos de soles y lluvia.

LOS PETROGLIFOS DE LOS MUNICIPIOS DE TOMATLÁN, TALPA Y MASCOTA

El análisis de la gran pintura rupestre de La Peña Pintada en el municipio de Tomatlán fue clave en la interpretación de los más de 11,000 petroglifos individuales registrados



Figura 5. Fotografía del panel principal de pictografías que se encuentra en el sitio de El Para Nada (municipio de Mascota).

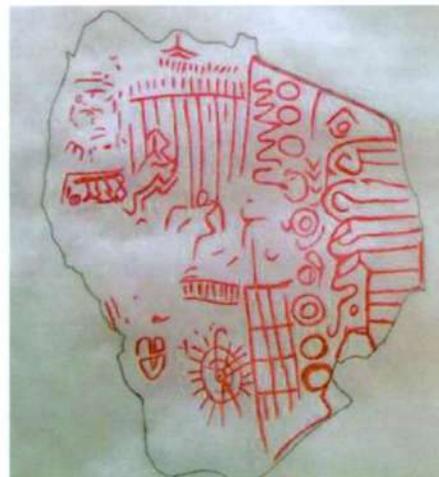


Figura 6. Dibujo de los diseños de pictografías en el panel principal del sitio El Para Nada (municipio de Mascota).



Figura 7.
El área del río Talpa cerca del lugar en donde se encuentran los petroglifos de Sacamecate (municipio de Talpa). A veces se encuentran petroglifos relacionados a lugares de la naturaleza en donde sale o corre agua.

en la superficie de 339 peñas con petroglifos localizadas en la cuenca del río Tomatlán, la gran mayoría parecen fechar al Posclásico (900 a 1600 d.C.), aunque también es posible que algunos fueran grabados tan antiguamente como en el Preclásico Tardío (300 a.C. a 300 d.C.) y otros tal vez tan recientemente como en el siglo de 1600 a 1700 d.C.

Por su proximidad geográfica, probable contemporaneidad, y probable similitud de cultura indígena entre los valles de Tomatlán, Talpa, y Mascota, se cree que se puede aplicar la misma interpretación de La Peña Pintada a la gran mayoría de los petroglifos encontrados en estas tres áreas, así como en gran parte del resto de la región poniente de Jalisco.

De ser así, aproximadamente el 98% de los petroglifos se pueden explicar con sólo tres factores íntimamente relacionados: el sol, el agua y la fertilidad. Relacionado a ésto, en muchos casos se encuentran grabados en lugares cerca de o aún adentro del agua de un río, arroyo o un ojo de agua (Figuras 7, 8 y 9), y a menudo los grabados están orientados hacia el sol al amanecer o atardecer.

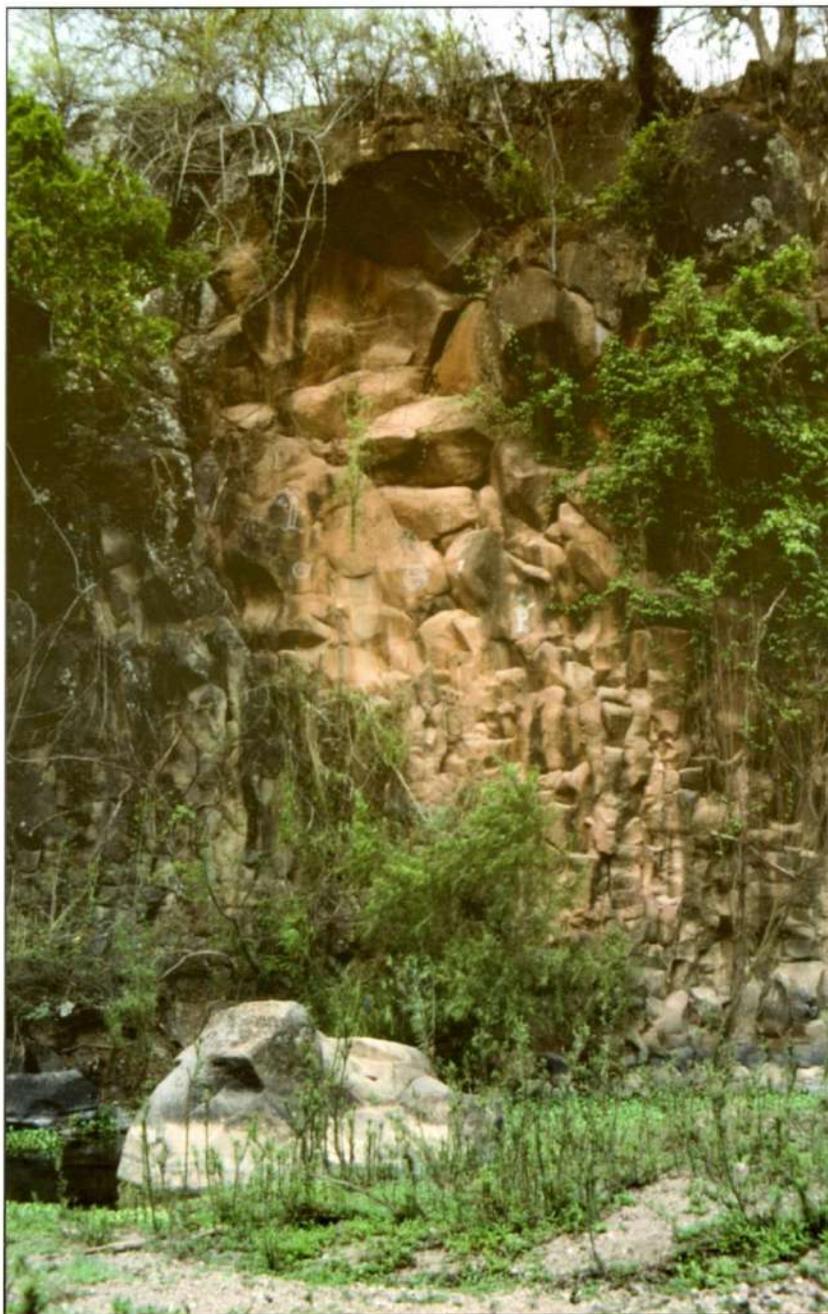


Los símbolos más comunes representan al dios solar: ya sea como un diseño solar (Figura 10), o en forma antropomorfa (Figura 10 y 11), o representado por su ojo, su cara (Figuras 10 y 12), o su cuerpo entero, éste a veces en forma de un monstruo celeste (Figura 13), o también en la forma del chamán que llevaba a cabo las ceremonias de súplicas al sol (Figura 14).

La forma más sencilla de representar al sol en los petroglifos es en forma de un pocito (pequeña concavidad), pero también se puede representar al sol en formas más elaboradas, por ejemplo: agregando círculos concéntricos y rayos a un pocito (Figuras 10, 14 y 15); o al sol en forma antropomorfa (aunque casi siempre con cola); o como lo he explicado, un monstruo celeste (Figura 13) también con una cola representando el camino del sol en la bóveda del cielo. De manera semejante, hoy en día los cristianos a veces representan a Cristo con sólo una cruz sencilla, o elaboran la cruz con una imagen del cuerpo de Cristo, o al cuerpo de Cristo a veces agregan una corona de espinas o una herida sangrando, etc.

Figura 8.
El lugar principal de petroglifos en Sacamecate (municipio de Talpa), un lugar que se llama El Chorrito. Los petroglifos se encuentran grabados sobre piedras de basalto en el lado poniente del cauce del río, directamente enfrente de la desembocadura de un arroyo que entra al río Talpa desde el oriente. Los petroglifos están orientados 30 grados al sur del oriente en donde están completamente iluminados por el sol al amanecer.
Humberto Ramírez.

Figura 9. Sacamecate III (Municipio de Talpa). Un kilómetro al sur de El Chorrito hay varios petroglifos grabados sobre la superficie rojiza de columnas de basalto en el lado oriente del río Talpa, y están asociados con charcos de agua formados en el lecho del río.





A veces parece que los indígenas de esta región representaban al sol por una línea con un pocito en cada extremo, indicando así el sol al amanecer y al atardecer que es cuando el sol se ve más grande; la línea que une estos dos pocitos representaría el camino del sol en la bóveda del cielo durante las horas del día cuando el sol se ve lo más chico.

Relacionado a fenómenos celestes, cabe mencionar que en los municipios de Mascota y Tomatlán se han encontrado dos diseños casi idénticos que posiblemente representen cometas. Estas figuras tienen una cabeza grande con varios pocitos adentro y un cuerpo ancho con líneas que posiblemente represente la cola de un cometa (Figura 16).

Parece que algunas peñas fueron escogidas por los indígenas para grabar petroglifos representando al sol porque la forma de esas peñas les parecía semejante a la bóveda del cielo. Consecuentemente, los indígenas grababan muchos pocitos chicos en la cima de tales peñas, representando el sol a mediodía, y diseños solares más grandes y complejos en los lados de las peñas, en áreas que representaban la parte inferior de la bóveda del cielo, cerca del horizonte, en donde el sol se ve

Figura 10. Sacamecate (El Chorrito) (municipio de Talpa). Varios petroglifos (sin estar marcados con gis) representando el sol y asociados con un glifo que representa el chamán que lleva a cabo los ritos al sol para atraer las aguas de la estación lluviosa.



Figura 11.
Sacamecate (El Chorrito)
(municipio de Talpa).
A veces los petroglifos
pueden incorporar la
forma humana como
representación del sol, o,
debido a la íntima relación
entre los dos, el sol en
forma antropomorfa como
representación de un
chamán.



Figura 12.
Sacamecate (El Chorrito) (municipio
de Talpa). La cara de un chamán o
del sol, con rayos del sol saliendo
de su cabeza. En muchos casos
como éste, sería muy difícil, si no
imposible, registrar los detalles
del petroglifo si no se hubieran
marcado con gis las líneas
grabadas. Se incluye la flecha en
fotografías de registro técnico para
indicar la escala de los petroglifos y
la dirección del norte.



Figura 13. La Mesa Colorada (municipio de Mascota). La representación del sol en forma de un monstruo atravesando la bóveda del cielo. En algunos casos como en éste, la forma de la peña en sí representa la bóveda del cielo. Un petroglifo muy semejante fue encontrado en el sitio de La Derivadora en el mismo municipio de Mascota.



Figura 14. Sacamecate (El Chorrillo) (municipio de Talpa). Petroglifo (sin estar marcado con gis) de un chamán con cuernos de venado que representan el poder mágico de un chamán relacionado con ritos al sol que lleva a cabo, indicado por el glifo del sol sobre el cual el chamán se ve parado.



Figura 15. La Mesa del Durazno (municipio de Mascota). Grupo oriente (tres peñas con petroglifos), una peña con varias maneras de representar al dios solar grabadas en la misma peña. La forma más sencilla de representar al sol, la cara del sol, o el ojo del sol es un pocito. Para representar al sol en formas más complejas se puede agregar uno o más círculos concéntricos alrededor del pocito, o también agregar al último círculo algunos rayos. Alternativamente, se puede usar una cara humana o la representación de un cuerpo semi-humano con un pocito indicando la cabeza y otro pocito localizado al extremo de la cola.



Figura 16.

La Mesa Colorada (municipio de Mascota). El petroglifo en forma antropomorfa con dos cabezas simboliza el sol en su tránsito a través de la bóveda del cielo. Se cree posible que el petroglifo que tiene un círculo con varios pocitos grabados adentro del extremo superior (la cabeza), así como un cuerpo ancho y rayos en la cola representa un cometa. Un diseño casi idéntico a éste fue encontrado en el sitio de La Piedra V en el municipio de Tomatlán. Cabe mencionar que en la parte baja del lecho del arroyo Galope que atraviesa la Mesa Colorada hay algunos petroglifos parcialmente borrados por la erosión causada por el agua que se encharca aquí en la temporada seca.



Figura 17.

La Mesa Colorada (municipio de Mascota). Símbolos grandes del sol en la parte inferior de la peña, y chiquitos en la cima de la peña, reflejan el hecho de que el sol se ve mucho más grande al amanecer y al atardecer que a mediodía. A veces los indígenas usaban el diseño de una escalera para indicar que el sol asciende o desciende en la bóveda del cielo. Los huicholes llaman a este diseño "la escalera del Padre Sol".

más grande. Cabe mencionar los grabados en forma de escalera, mismo tipo de diseño que los huicholes llaman simplemente “la escalera del Padre Sol” (Figura 17). Además, en muchos casos las caras grabadas de las peñas están orientadas o al oriente o al poniente, para estar iluminadas por el sol en la mañana o en la tarde.

En algunas piedras se encuentran en asociación con los petroglifos cuencos grabados que parecen ser morteros. Es muy posible que estos cuencos hayan sido utilizados para quemar incienso dada la relación conceptual indígena entre el humo de fuego que asciende al cielo y la formación de nubes de las cuales cae lluvia. Los huicholes creen que al quemar la milpa el humo sube al cielo a formar nubes y producir lluvia.

También puede ser significativo que el acto de golpear una piedra con un martillo o cincel de piedra para grabar un petroglifo produzca un cierto tipo de “humo”. Además, en la estación de lluvias, estos cuencos se llenan de agua, y en la orilla de algunos de ellos se halla grabada una acanaladura aparentemente para desaguar un poco el cuenco semejando lágrimas, un concepto que posiblemente esté relacionado con el ojo del dios solar que responde a las súplicas de los necesitados por un acto compasivo de llorar lluvia.

En otros casos, el agua se encuentra representada por líneas paralelas ondulantes, o por una espiral (Figuras 16 y 18). Para los huicholes hay una relación estrecha entre la lluvia y serpientes. En las líneas de la lluvia que cae en un aguacero los huicholes ven serpientes. Así, la forma grabada de una serpiente enroscada debe simbolizar el agua.

La relación entre el agua y la fertilidad a veces está también expresada en los petroglifos grabados en forma del sexo femenino (Figura 19). La relación entre este símbolo y la fertilidad es obvia, pero también hay una probable relación entre el diseño y el agua en cuanto al fenómeno de soltar agua de la placenta en el acto de dar a luz. Es posible que los indígenas concibieran el cañón de llamas (Figura 20) como el canal de dar a luz por donde corre el agua de la placenta (Figura 19).

Otra observación: me parece que algunos petroglifos fueron grabados en el campo por los campesinos en ritos solitarios o particulares para pedir lluvia directamente del dios solar para sus siembras, de

manera semejante a los campesinos de hoy en día que amarran un crucifijo a un poste en el alambrado de su milpa pidiendo bendiciones. Sin embargo, en otros casos los ritos aparentemente fueron llevados a cabo por un chamán quien actuaba de parte de toda una comunidad para conseguir lluvia para ese grupo.

A menudo, el lugar en donde se paraba el chamán, casi siempre un lugar alto, está marcado por un grabado en forma de un pie humano en una superficie horizontal (Figura 21). No obstante, rara vez el lugar está marcado por un grabado en forma de una mano. Otra opción fue la de marcar estos lugares con un grabado de una figura antropomorfa representando el chamán (Figura 22).

En La Mesa del Durazno (Figura 23) En la cima de la mesa y en un acantilado rocoso en la orilla oriente de la mesa en un lugar llamado La Derivadora (Figura 23) hay aproximadamente nueve concentraciones de peñas con petroglifos. En la cima de la mesa hay varias peñas grabadas con símbolos solares (Figuras 24 y 25), entre muchos otros símbolos, pero en un lugar en la pared acantilada de La Derivadora hay por lo menos 17 piedras con petroglifos, incluyendo un aparente adoratorio solar (Figura 26).



Figura 18.
La Mesa Colorada (municipio de Mascota). Aquí se encuentran petroglifos grabados sobre aproximadamente 32 peñas localizadas a lo largo de aproximadamente 300 metros del arroyo Galope. La mayoría de los petroglifos están concentrados en la parte más encañonada del arroyo. Hay grabados, especialmente de espirales, situados arroyo arriba sobre un charco formado en la roca madre de diorita azul. Parece ser que en la mayoría de los casos la espiral representa una serpiente enroscada, misma que en sí significa agua para los huicholes.



Figura 19.
El Cañón de Ilemas (municipio de Mascota). Peña con petroglifos en el extremo oriente del cañón. Aparte de los diseños solares y un venado o perro grande, hay muchos petroglifos representando el sexo de mujer. En este caso parece ser que hay una relación estrecha entre la posición de la peña en la entrada del cañón y la fertilidad asociada con la mujer, especialmente el soltar agua de la placenta durante el proceso de dar a luz. Tal vez el cañón fue concebido por los indígenas como una representación del canal maternal de dar a luz en el paisaje natural.



Figura 20.
El Cañón de Ilemas, hacia el extremo poniente.



Figura 21.
La Mesa Colorada (municipio de Mascota). Petroglifos grabados en el borde de una piedra elevada sobre el charco más hondo de la cañada. El pie es un diseño que marca el lugar preciso en donde el chamán llevaba a cabo sus ritos relacionados con el sol y el agua. A veces es difícil determinar la forma original de un petroglifo porque algunas de las líneas o partes de líneas no fueron grabadas muy hondas y han desaparecido al pasar el tiempo debido a la erosión de la superficie de la piedra.



Figura 22.
La Mesa Colorada (municipio de Mascota). Petroglifos representando al dios solar o a un chamán que intercede con el dios solar de parte de la comunidad indígena.



Figura 23. La Mesa del Durazno (municipio de Mascota). Hay aproximadamente nueve concentraciones de peñas con petroglifos en la cima de la mesa, y otro grupo de peñas grabadas al pie de la mesa en el lugar llamado La Derivadora, haciendo un total de alrededor de 100 peñas con petroglifos.



Figura 24. La Mesa del Durazno (municipio de Mascota). Grupo poniente (seis peñas con petroglifos), unas peñas con diferentes maneras de representar al dios solar.



Figura 25. La Mesa del Durazno (municipio de Mascota). Grupo de La Derivadora. Una de las 17 piedras con petroglifos que se encuentran en este lugar. Aquí hay un grabado representando el dios solar en forma de un monstruo celeste subiendo por la bóveda del cielo. Es una representación muy parecida a un grabado encontrado en La Mesa Colorada que se ve en la Figura 13.

Figura 26.
La Mesa del Durazno
(municipio de Mascota).
Grupo de La Derivadora.
Al pie oriente de la
mesa en donde hay
aproximadamente 17
piedras con petroglifos.
Humberto Ramírez en
la boca de una apertura
entre columnas de
basalto que forman lo
que parece haber sido
un adoratorio solar. La
pared del fondo está
iluminada a su máximo
durante el solsticio del
verano (21 de junio), tal
vez representando para
los indígenas un lugar en
donde la tierra se tragaba
al sol. Relacionado a
ésto, en el municipio de
Villa de Purificación hay
una cueva orientada al
poniente que parece ser
la boca de un monstruo,
y que "traga" los rayos
del sol al atardecer.
En el adoratorio solar
de La Derivadora hay
diseños solares a ambos
lados de la entrada así
como adentro de la
grieta. En la boca de
la grieta hay un diseño
abajo a la derecha que
posiblemente se trate
de un registro de una
supernova que estalló
en 1054 d.C. También
hay dos piedras enfrente
de la apertura que
posiblemente fueron
utilizadas como asientos
para los chamanes. En
la foto se ven algunas
líneas amarillas que
fueron pintadas con
pintura de aceite hace
más de 30 años por
un maestro de una
escuela de Mascota. Por
supuesto éste fue un
hecho deplorable, y en
algunos casos las líneas
pintadas ni siquiera son
líneas grabadas por los
indígenas.

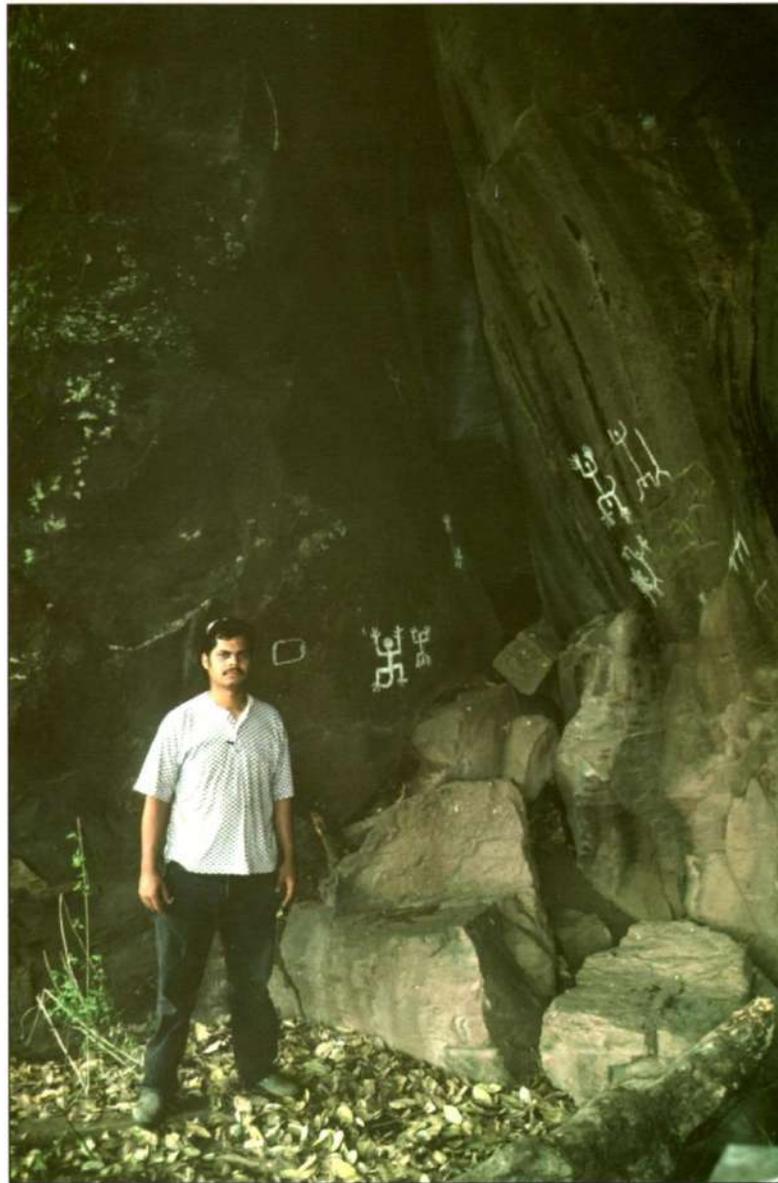




Figura 27.
La Mesa del Durazno
(municipio de Mascota).
Grupo de La Derivadora.
Al pie oriente de la mesa.
Estos son los petroglifos
que se encuentran adentro
de la apertura del aparente
adoratorio solar. Hay un
sitio muy parecido en el
municipio de Tomatlán
que tiene mucho grabados
del dios solar en ambas
paredes de una apertura
entre dos enormes
peñas. En este lugar de
La Derivadora, al igual que
los petroglifos adentro de
la apertura en Tomatlán,
los grabados quedan más
iluminados por el sol
durante el solsticio del
verano (el 21 de junio).

En este lugar hay una apertura entre las rocas de unos dos metros de altura que tiene símbolos solares grabados a ambos lados del interior de las rocas desde la entrada hasta muy adentro (Figuras 26 y 27). La pared de roca que se ve en el fondo de la apertura queda impresionantemente iluminada durante el solsticio de verano (el 21 de junio) cuando la luz del amanecer entra también por una pequeña grieta que queda a la vuelta de la apertura principal.

EL CAÑÓN DEL OCOTILLO

A pesar de la explicación de los petroglifos ya ofrecida, no todos ellos se pueden explicar tan directamente como símbolos del sol, el agua, y la fertilidad. Un buen ejemplo de esto son los petroglifos que se encuentran en el Cañón del Ocotillo, municipio de Mascota (Figura 28).



Figura 28.
El Cañón del Ocotillo (municipio de Mascota). Vista del cañón y el río Mirandilla hacia el extremo sur. Hay petroglifos grabados en las columnas de basalto a lo largo de 167.8 metros a ambos lados de aproximadamente la mitad norte del cañón, así como en cuatro de las peñas que se encuentran en el lecho del río en la parte norte. El valle de Mirandilla se ve en el fondo de la fotografía.

En este cañón hay un tramo de aproximadamente 250 metros en donde se encuentran muchos petroglifos grabados en ambas paredes en la mitad norte del cañón, además de muchos otros petroglifos en algunas



Figura 29.
El Cañón del Ocotillo
(municipio de Mascota).
Lecho del río.
Acercamiento de un grabado representando el sol que se encuentra en la misma peña de la Figura 30.



Figura 30.
Humberto Ramírez en el Cañón del Ocotillo (municipio de Mascota). Lecho del río. Una peña con grabados de diseños solares y una gran "escalera del padre Sol". Estos petroglifos son de diseños comunes en Jalisco durante tiempos prehispánicos y probablemente sean más antiguos que los petroglifos grabados en las paredes del cañón.

de las peñas grandes que se encuentran en el cauce del río que atraviesa el cañón. Los aproximadamente 145 petroglifos hallados en las peñas son de los mismos tipos comunes en esta región de Jalisco durante el Posclásico, incluyendo muchos diseños solares (Figura 29) y una gran “escalera del Padre Sol” (Figura 30). Pero los aproximadamente 300 petroglifos hallados en las paredes del cañón son de temas y estilos diferentes, y probablemente fueron grabados posteriores a los de las peñas encontradas en el lecho del río, tal vez durante el siglo XVII o aun después.

Petroglifos de animales son escasos en Jalisco. No obstante, en el Cañón del Ocotillo 116 (el 39%) de los petroglifos son representaciones de animales (Figura 31). Muchos de éstos, tal vez la mayoría, son de venados (Figuras 32 y 33), pero otros probablemente sean de perros. Aparte de los animales representados, hay figuras humanas, algunas de las cuales están usando un cierto tipo de megáfono hecho de la corteza de un árbol que usan los cazadores de venados en tiempos modernos

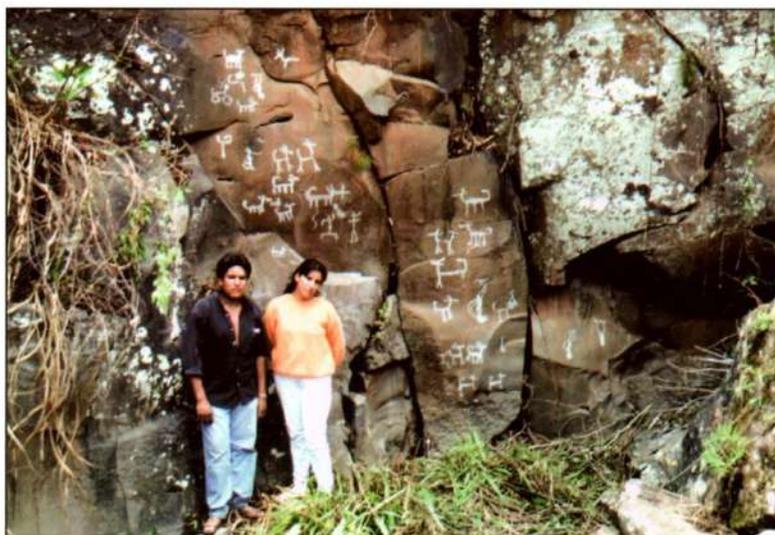


Figura 31.
El Cañón del Ocotillo (municipio de Mascota). José del Carmen Rubio y Hortensia Cisneros en un lugar de una de las concentraciones más grandes de petroglifos en el lado poniente del cañón. Los petroglifos incluyen muchos venados y posiblemente algunos perros, algunas figuras de chamanes, y figuras humanas parecidas a las de chamanes, pero grabadas volteadas de cabeza, probablemente representando la muerte de algunas de las personas que participaron en el rito “la caza sagrada de venados”.



Figura 32.
El Cañón del
Ocotillo (municipio
de Mascota). Lado
poniente. Un grupo
de petroglifos que
incluye varios
venados.

para atraer venados (Figuras 34 y 35). Posiblemente sea ésto lo que también está representado en una pared acantilada de Sacamecate III en el municipio de Talpa (Figura 36).

Estos petroglifos del Ocotillo parecen indicar que el cañón fue utilizado para una ceremonia semejante a la “caza sagrada de venados” llevada a cabo en tiempos históricos por los huicholes. Son tantas las correspondencias entre los petroglifos y las características de la “caza sagrada de venados” de los huicholes de tiempos históricos, que parece probable que estos petroglifos hayan sido grabados por los ancestros de los huicholes de hoy.

La “caza sagrada de venados”, llevada a cabo por los huicholes fue descrita por el etnógrafo Carl Lumholtz al final del siglo XIX, pero la descripción más detallada de este rito se debe a otro etnógrafo, Robert Zingg, quien vivió entre los huicholes de la comunidad de Tuxpan durante el año de 1934. Según Zingg, en aquel entonces todas las rancherías de huicholes llevaban a cabo la caza sagrada de venados más importante durante la estación seca, siendo esta caza una de las ceremonias sagradas más importantes en la religión huichol.

En la mitología huichol, esta caza sagrada fue ordenada por los dioses “Padre Sol” y “Abuelo Fuego” con el propósito principal de obtener

Figura 33.
El Cañón del Ocotillo
(municipio de
Mascota). Lado
oriente. Petroglifos
de una venada con su
venadito.



sangre de venado para untar los objetos rituales de todos los dioses. También, esta caza sagrada fue considerada como la última etapa de peregrinación para obtener peyote con el propósito de hacer brillar el sol. Así, “la caza sagrada de venados” en tiempos históricos no sólo conmemora la caza original de venados, sino también es un acto que simbólicamente repite la peregrinación para obtener peyote. La sangre de venado que se obtiene es esencial para la ceremonia del maíz tostado que es la última ceremonia de la estación seca. Esta ceremonia tiene que ser llevada a cabo antes de quemar la milpa en preparación para sembrar. En esta forma se ve claramente cómo los huicholes relacionan el sol, el agua, y la fertilidad con el venado, el peyote, y el maíz. También, queda claro que este rito de “la caza sagrada del venado” es un “rito de renovación” íntimamente relacionado con el cambio de la estación seca a la estación de lluvias.

Según Zingg, algunos hombres huicholes pasaban hasta un mes en la sierra entre enero y marzo llevando a cabo “la caza sagrada de venados”. La cantidad necesaria de venados cazados fue determinada por lo que el líder (chamán) de los cazadores vio en sus sueños. Los cazadores usaban perros para ayudarles a perseguir venados hasta atraparlos en trampas de redes. Los huicholes rara vez mataban los venados con arcos y flechas. Los trataban de agarrar vivos en la



Figura 34. El Cañón del Ocotillo (municipio de Mascota). Lado poniente. Grabados de chamanes con megáfonos representando hacer sonidos para atraer los venados a la "caza sagrada de venados". Es posible que en esta forma, y utilizando algunos perros, los indígenas acorralaban venados en este cañón al final de las secas para capturarlos vivos. El valle de Mirandilla ha de haber estado cubierto con un bosque en tiempos prehispánicos, como todavía se ve un bosque espeso rodeando el centro del valle. No hemos encontrado ningún sitio habitacional dentro del valle, posiblemente indicando que el valle fue utilizado principalmente como un excelente lugar para cazar venados. El cañón del Ocotillo siempre tiene agua, aun en las secas, y los venados necesitan tomar agua todos los días.



Figura 35. El Cañón del Ocotillo (municipio de Mascota). Lado oriente. Grabado de un chamán cazador atrayendo venados a la caza por un sonido que hace, amplificado por un megáfono.



Figura 36.
 Sacamecate III (municipio de Talpa). Los petroglifos incluyen varios símbolos complejos del sol, así como figuras de chamanes. Una de estas figuras está sentada y tiene en las manos algo parecido a ciertos grabados que hay en el cañón del Ocotillo que demuestran chamanes atrayendo venados a la caza por medio de un sonido amplificado por un megáfono.



Figura 37.
 El Cañón del Ocotillo (municipio de Mascota). Lado poniente. Petroglifos que incluyen un chamán con megáfono, un chamán levantando un venado sobre su cabeza, un perro, y al parecer uno de los chamanes cazadores dando un masaje en la espalda a otro que posiblemente haya sido lastimado durante la caza de los venados.

trampas. Pero una vez atrapado, el venado fue matado y amarrado de las patas llevarlo a la ranchería sobre las espaldas de dos cazadores. En la ranchería, otra persona que no fuera ni cazador ni chamán, tenía que destazar el animal.

Parece importante notar que según la historia oral de los huicholes, las primeras veces que se llevó a cabo la caza sagrada de venados en tiempos de antaño, no mataban los venados sino que sólo los atrapaban vivos; los amarraban de las patas y les sacaban sangre de una oreja sin lastimarlos. Después los dejaban libres.

Como se ha mencionado, se puede utilizar esta información etnográfica de la cultura huichol para explicar varios aspectos del Cañón del Ocotillo y los petroglifos encontrados en sus paredes, incluyendo: (1) el uso ritual de este cañón que tiene una forma natural que es ideal para acorrallar venados durante la estación seca cuando hay poca agua en el río que atraviesa el lecho del cañón; (2) la abundancia de petroglifos representando venados, así como posiblemente también algunos representando perros; (3) petroglifos representando chamanes cazadores en el acto de hacer algún sonido a través de un megáfono, probablemente para atraer venados al cañón; (4) la falta de representación de arcos y flechas en los petroglifos; (5) el petroglifo de un chamán/cazador levantando un venado sobre su cabeza (Figura 37); (6) varios petroglifos que parecen representar chamanes cazadores muertos (volteados de cabeza) que fallecieron en el intento de capturar venados vivos (Figura 38); y (7) la presencia también de algunos petroglifos que representan directamente al Padre Sol o representan a chamanes a veces con rayos del sol en forma de penacho de plumas o rayos saliendo directamente de la cabeza (Figura 39).



Figura 38.
El Cañón del Ocotillo (municipio de Mascota). Lado poniente. Un grupo de petroglifos que incluye representaciones de cinco personas grabadas volteadas de cabeza, posiblemente representando que murieron en el intento de capturar venados en el cañón.



Figura 39.
El Cañón del Ocotillo (municipio de Mascota). Lado poniente. Chamanes con plumas que probablemente representen rayos del sol. Para una de las figuras los indígenas aprovecharon una mancha natural de la piedra para representar el cuerpo del chamán.



Figura 41. La Mesa del Durazno (municipio de Mascota). Grupo noreste. Un grupo de 12 piedras con petroglifos. El autor sentado junto al grabado de un "patole" abreviado (con sólo 12 espacios). Se han encontrado otros "patoles" abreviados en los municipios de Tomatlán, Puerto Vallarta, y Cabo Corrientes, aunque se les desconocen en otras partes del Occidente de México. Otro probable "patole" abreviado se ve grabado en esta peña, y parece que fue dañado por la superposición de otros grabados posteriores, incluyendo el grabado de un pie significando el lugar en donde algún chamán llevaba a cabo sus ritos. Figura 42.

Para ganar el juego, una persona tenía que avanzar sus fichas por un circuito completo de los espacios en la tabla antes de que lo hiciera su contrincante. Ésto fue especialmente difícil debido a la regla del juego que al caer la ficha de un jugador en el mismo espacio que ocupaba la ficha del otro jugador, la ficha del primero tenía que regresar al espacio en donde empezó el juego.

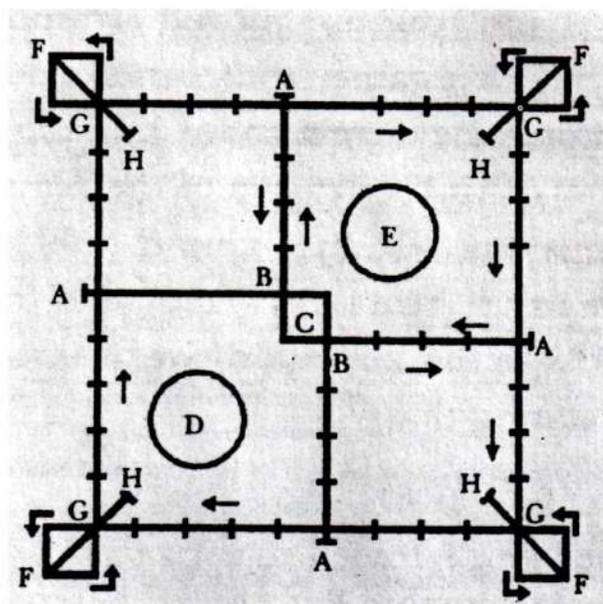
Cabe mencionar que el juego del "patole" entre los aztecas incluía el tomar bebidas embriagantes (aparentemente pulque), y el apostar fuertes cantidades de bienes. Un jugador podía seguir apostando hasta perder su libertad en la esclavitud.

El "patole" azteca estaba relacionado con su cosmología ya que el circuito completo de espacios llevaba 52 pasos, representando

así el “siglo” de 52 años (la llamada “Cuenta Corta”) del calendario mesoamericano. Esa cuenta fue calculada usando la articulación entre el calendario azteca solar de 365 días y el calendario azteca adivinatorio de 260 días, y fue de gran importancia para ellos porque el fin de los 52 años marcaba el fin de una “época” y con mucho miedo esperaban, con sacrificios y otros ritos el empieza de una nueva época.

Los “patoles” más antiguos se han encontrado en el altiplano central de México, por ejemplo en Teotihuacán, y en el área maya, en ciudades como Tikal y Palenque. Estos patoles han sido fechados al periodo 300 a 600 d.C., y su diseño es diferente al diseño del “patole” azteca, pintado o grabado en siglos posteriores.

El diseño de los “patoles” más antiguos consiste en un patrón cruciforme de cuadros adentro de un rectángulo de cuadros, semejante al patrón de los patoles encontrados en algunos códices. Los “patoles” encontrados en algunas partes del Occidente de México, y específicamente en el área de Mascota y Tomatlán son de este mismo patrón antiguo, y curiosamente se pueden jugar utilizando las mismas reglas de un “patole” que los tarascos de Angahuan, Michoacán jugaban en 1941 (Figura 42), según el antropólogo Pedro Carrasco:



El diseño del juego de “patole” jugado por los tarascos de Angahuan Michoacán en 1941.

Figura 43.

Hay 2 jugadores y cada uno tiene 4 piezas. Los jugadores empiezan en dos puntos opuestos (los puntos "A" en el dibujo). El camino a seguir por un jugador está indicado por las flechas en el dibujo. Cada pieza se avanza de acuerdo con el total de puntos sumados al arrojar 4 dados. El jugador sólo puede aplicar esta suma para mover una de sus 4 piezas.

Si una pieza llega a uno de los puntos "B", está considerada "quemada" y tiene que irse a "descansar" en el punto "C" (el fogón) hasta que entre otra vez al juego, empezando de nuevo en el punto A.

Las piezas de los dos contrincantes nunca pueden ocupar el mismo espacio en el circuito interior. Pero en el circuito exterior, cuando la segunda pieza (del contrincante) llega al mismo espacio que su rival, su pieza "mata" la pieza del rival. La pieza "matada" entonces tiene que ir a quedarse o en el círculo "D" o en el círculo "E" (según el jugador al que la pieza pertenezca), hasta que la pieza entre otra vez al juego, empezando de nuevo en el punto "A".

Las 4 esquinas son llamadas "picos". Una vez que una pieza dé la vuelta a una esquina, la pieza no toca el punto "G" una segunda vez, sino va directamente al punto "H".

Para terminar el camino completo del juego, cada pieza tiene que entrar al circuito interno una segunda vez y llegar a cualquier espacio más allá del punto "B". El primer jugador que logre que todas sus 4 piezas pasen el punto "B" gana el juego.

En cuanto a los posibles dados utilizados para calcular el número de espacios avanzados en el juego, en el siglo XVI los indígenas del pueblo de Teocaltiche en el norte de Jalisco usaban cuatro "cañuelas"; los coras del siglo XVIII utilizaron seis palitos cortados y pintados. No obstante, hay piezas arqueológicas encontradas en el valle de Tomatlán sugiriendo que los dados usados por los indígenas de Tomatlán para jugar el "patole" en tiempos prehispánicos fueron discos de cerámica con una línea incisa en el perímetro y un pocito (sol vivo= avanza) en una cara, y en la otra cara una X (sol muerto= no avanza). Las fichas

para marcar la posición de un jugador en el diseño del “patole” en Tomatlán parecen haber sido conos de cerámica del tamaño y la forma de un “besito de chocolate”.

LA CONSERVACIÓN DEL ARTE RUPESTRE

Los lugares en donde se encuentran petroglifos o pictografías eran lugares sagrados para los indígenas. Por eso, estos lugares merecen el mismo respeto que una persona tiene para su propio templo o iglesia, así como para los edificios religiosos de amigos o vecinos. Por supuesto,



Tecuaní (municipio de Mascota). Peña chica con un grabado del sol que ha sido dañado por fuego prendido junto a la piedra.

no se deben maltratar diseños grabados o pintados, ni tratar de grabar o pintar cosas nuevas en el mismo lugar. Tampoco se deben marcar los diseños con pintura o tratar de trazar un diseño grabado rayándolo con una piedra u otra herramienta dura.

Otra cosa muy destructiva para el arte rupestre, especialmente los petroglifos, es la costumbre de limpiar un campo quemando el monte. En las peñas se forma una capa de piedra humedecida. Al calentar la peña con fuego el agua de la capa se vaporiza y a consecuencia muchas veces se desprenden partes de la superficie de la piedra perdiéndose así

diseños grabados (Figura 43). Por eso, es aconsejable cortar el monte alrededor de las peñas que tienen petroglifos, y remover ese material orgánico a un lugar lejos de ellas antes de quemar el campo.

AGRADECIMIENTOS

Empecé a registrar arte rupestre en México con el registro de una pintura rupestre en Zacatecas en 1964. Seguí con el registro de petroglifos en el municipio de San Blas, Nayarit (1967-1968), y desde 1973 he registrado arte rupestre en los municipios de Tomatlán, Puerto Vallarta, Cabo Corrientes, Villa de Purificación, Mascota, Talpa, San Sebastián del Oeste, Atenguillo y Mixtlán. El arte rupestre reportado aquí fue registrado en varias temporadas entre 1975 y 2011. Agradezco todo el apoyo que me han brindado las autoridades de estos municipios, así como a todas las personas que me ha apoyado en el campo.

El inicio de mis investigaciones de arte rupestre en los municipios de Mascota y Talpa se debe en gran parte a la persistencia de Guy Lawlor, residente de Talpa. Guy me había visitado en Puerto Vallarta y había hablado conmigo por teléfono varias veces durante el transcurso del proyecto arqueológico que llevé a cabo en el municipio de Puerto Vallarta de 1986 a 1994. Guy siempre insistía en que yo viniera a visitar el Cañón del Ocotillo para ver la maravilla de petroglifos que él había visto allí. En 1996 empecé un proyecto de investigar sitios arqueológicos de tumbas de tiro y bóveda y de arte rupestre en la sierra al oriente del municipio de Puerto Vallarta, y acepté la invitación (afortunadamente todavía vigente) de Guy para visitar el Cañón del Ocotillo en el municipio de Mascota, así como también algunos lugares de petroglifos en el municipio de Talpa. Guy Lawlor y Bill Worth me hospedaron en su casa y fue gracias a ellos que recibí mi introducción al arte rupestre de Talpa y Mascota.

Las varias temporadas de investigaciones arqueológicas en Jalisco fueron realizadas bajo permisos otorgados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Centro INAH Jalisco. Agradezco el apoyo de los varios directores del Centro INAH Jalisco, así como del Arqueólogo Otto Schondube Baumbach mi gran amigo y colega del mismo Centro INAH Jalisco quien participó como co-investigador en los varios proyectos de registro.

Las investigaciones del arte rupestre aquí reportadas recibieron apoyo financiero principalmente de la Universidad de Carolina del Norte en Greensboro (E.U.A.). Del municipio de Mascota, agradezco

especialmente el apoyo del Ing. Humberto Rodríguez Rodríguez, Presidente Municipal durante el empiezo del estudio de arte rupestre en esta región, así como la valiosa ayuda de otras tres personas de su administración: Hortensia Cisneros, José del Carmen Rubio Hernández, y Alma Angélica Briseño. Agradezco también a los presidentes municipales Álvaro López Esparza, Vicente Madrigal Ochoa, Martín Rafael Pérez Hernández, y José de Jesús Plácido Dueñas Meda y a las autoridades civiles de los municipios de Talpa y Tomatlán. También agradezco el apoyo del Presbítero Vidal Salcedo Robles, Cronista de Mascota y gran conservador de la historia de Mascota, sus tradiciones y sus antigüedades.

Todas las fotografías presentadas en este libro fueron tomadas por el autor, menos dos: la fotografía de la figura 41 que fue tomada por Humberto Ramírez, y la fotografía del autor en la contraportada que fue tomada por Jorge Arturo Alejo.

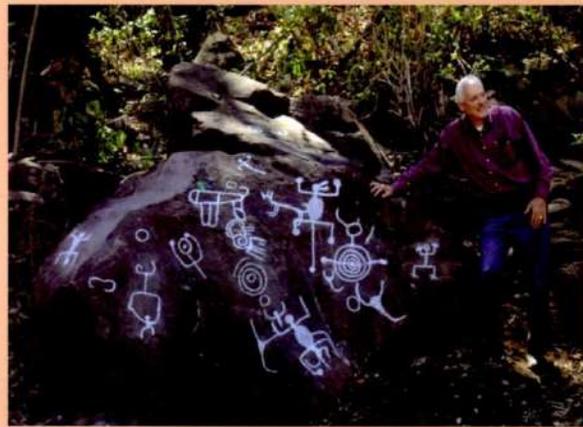
BIBLIOGRAFÍA DE PUBLICACIONES DE
JOSEPH B. MOUNTJOY SOBRE ARTE RUPESTRE

- 1974 Some Hypotheses Regarding the Petroglyphs of West Mexico. *Mesoamerican Studies*, No. 9, Research Records of the University Museum, Southern Illinois University, 36 pp. Carbondale.
- 1982 An Interpretation of the Pictographs at La Peña Pintada (Jalisco, Mexico). *American Antiquity* Vol. 47, No. 1, pp. 110-126.
- 1984 Significado de dos documentos del siglo XVII en la interpretación de petroglifos encontrados en la cuenca del río Tomatlán, Jalisco. *Investigaciones Recientes en el Área Maya*, Tomo IV, pp. 487-494. Sociedad Mexicana de Antropología. México.
- 1985 (Senior author, with J.P. Smith) An Archaeological Patolli from Tomatlán, Jalisco, Mexico. *Contributions to the Archaeology and Ethnohistory of Greater Mesoamerica* (ed. W. Folan), pp. 240-262. Southern Illinois University Press. Carbondale.
- 1985 Antiquity, Interpretation, and Stylistic Evolution of Petroglyphs in West Mexico. *American Antiquity*, Vol. 51, No. 1, pp. 161-174.
- 1987 *El Proyecto Tomatlán de Salvamento Arqueológico: el arte rupestre*. Instituto Nacional de Antropología e Historia Colección Científica: Arqueología, Núm. 163, 218 pp. México.
- 1990 Antigüedad, interpretación estilística de los petroglifos en el Occidente de México. *El Arte Rupestre en México*. María del Pilar Casado López y Lorena Mirambell Silva, coordinadoras, pp. 489-512. I.N.A.H. México, D.F.
- 1990 El rasgo Mesoamericano de la estela en el Occidente de México. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Tomo XXXVI, pp. 35-46.
- 1991 West Mexican Stelae from Jalisco and Nayarit. *Ancient Mesoamerica*, Vol. 2, pp. 21-23.
- 2000 El arte rupestre. *Antropología en Jalisco*, Núm. 10, 60 pp. Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco. Guadalajara, Jalisco. México.

-
- 2001 Ritos de Renovación en los petroglifos de Jalisco. *Arqueología Mexicana*, No. 47, pp. 56-63. Editorial Raíces. México, D.F.
- 2001 Patolli. *Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*, ed. K. Moreau, pp. 509. Oxford University Press. New York.
- 2003 *Arqueología del Municipio de Puerto Vallarta*, con Tammy C. Smith, Ryun Papon, Debbie Guida, John Pleasants, Chris Witmore, y Cheryl Cross. 532 pp. www.uncg.edu/arc/Vallarta
- 2005 An Archaeological Patolli from Tomatlan, Jalisco. Con John P. Smith. *El arte rupestre en México: Ensayos 1990-2004*, María del Pilar Casado López y Lorena Mirambell Silva, coordinadoras, pp. 395-411. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Córdoba 45, México, D.F.
- 2006 Algunos patollis abreviados encontrados entre los petrograbados de Jalisco. *Los petroglifos del norte de México: Memoria del Primer Seminario de Petrograbados del Norte de México*, V. Joel Santos Ramírez and Ramón Viñas Valverdu coordinadores, pp. 151-155. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional. México, D.F.
- 2008 Arqueología de la Zona Costera de Jalisco y del Municipio de Villa Purificación. *Miscelánea Histórica de Villa Purificación: Testimonios del 475 Aniversario de Su Fundación*, (Aristarco Regalado Pinedo y Juan Sánchez Vásquez Coordinadores), pp. 21-39, figuras 1-16. Ayuntamiento Constitucional de Villa Purificación, Jalisco.
- 2008 *El Museo Arqueológico de Mascota*. Guía para las cuatro salas. Segunda Edición, 8 pp. H. Ayuntamiento de Mascota, Jalisco.

Arte rupestre en Jalisco
se terminó de imprimir en mayo de 2012
en los talleres gráficos de
Acento Editores
Reforma 654, col. El Refugio, Guadalajara, Jal.
El tiro fue de 1000 ejemplares.

Este libro presenta una interpretación del arte rupestre investigado por el autor en nueve municipios de la sierra occidental, pie de monte y costa de Jalisco. Se trata de una interpretación basada en el registro de aproximadamente 800 piedras grabadas o pintadas y el análisis de aproximadamente 20,000 glifos individuales utilizando sobre todo el arte, simbolismo, y la etnografía de los huicholes como base de la interpretación. Para ilustrar esta interpretación se han escogido fotografías de piedras grabadas o pintadas procedentes de los municipios de Mascota, Talpa y Tomatlán, así como también algunas fotografías del contexto geográfico en donde se encuentran ciertas piedras.



Joseph B. Mountjoy tiene un doctorado en antropología con especialización en arqueología, recibido de la Universidad del Sur de Illinois en 1970. Su tesis de doctorado fue sobre arqueología del municipio de San Blas en Nayarit. Fue profesor en su especialidad en la Universidad de Carolina del Norte-Greensboro por más de 35 años. Hoy en día es Profesor Investigador Titular C en la Universidad de Guadalajara Centro Universitario de la Costa en Puerto Vallarta, y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Su área de concentración arqueológica ha sido la costa de Nayarit y Jalisco y la sierra adyacente a la costa. En la imagen se ve al autor junto a una de las piedras con petroglifos en el lugar de La Derivadora del municipio de Mascota.



PACMYC
JALISCO



"Este producto es en beneficio de la comunidad y fue realizado con recursos del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, del Gobierno del Estado de Jalisco"